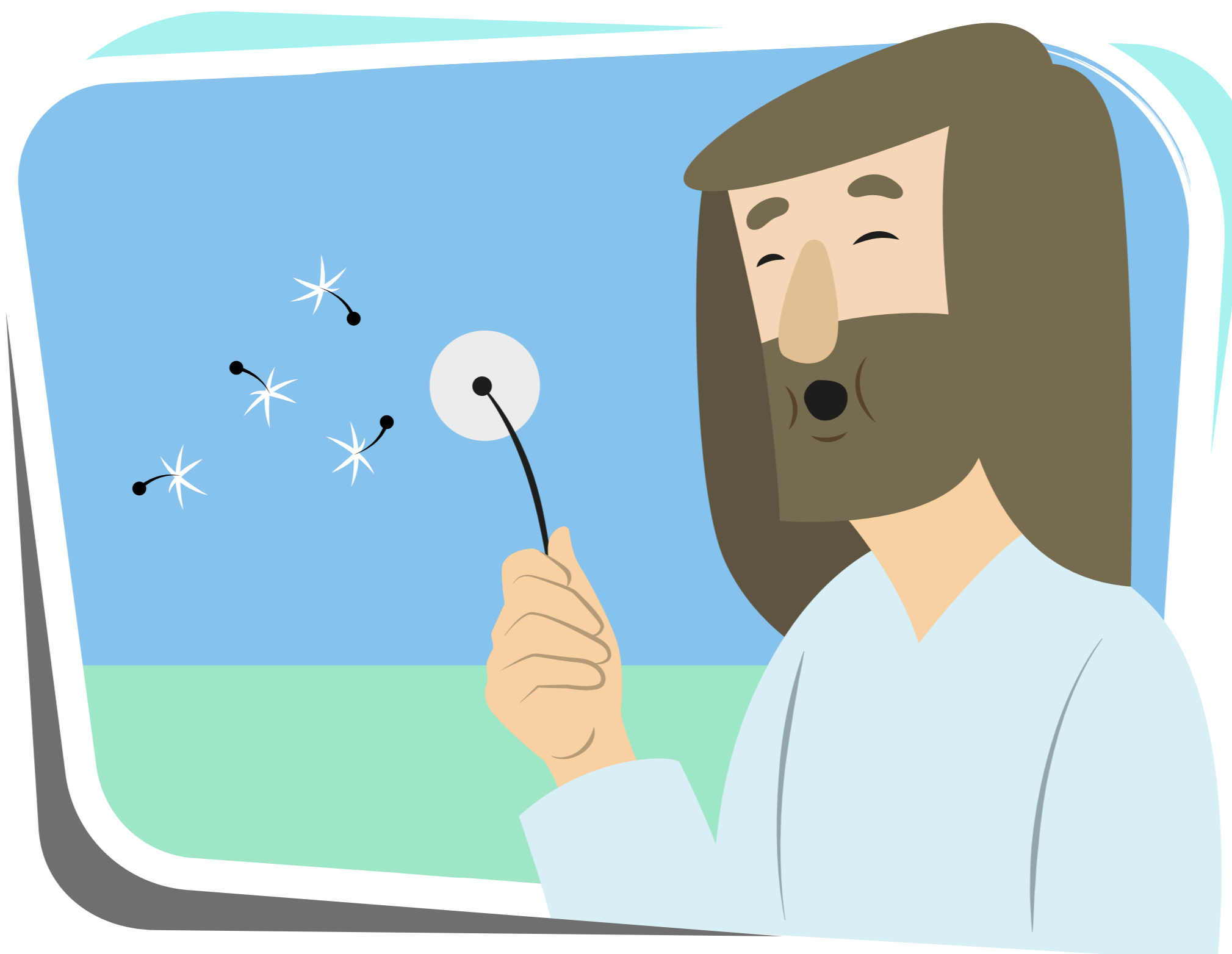




«Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: «Reciban al Espíritu Santo»»

(Jn 20, 21-22)

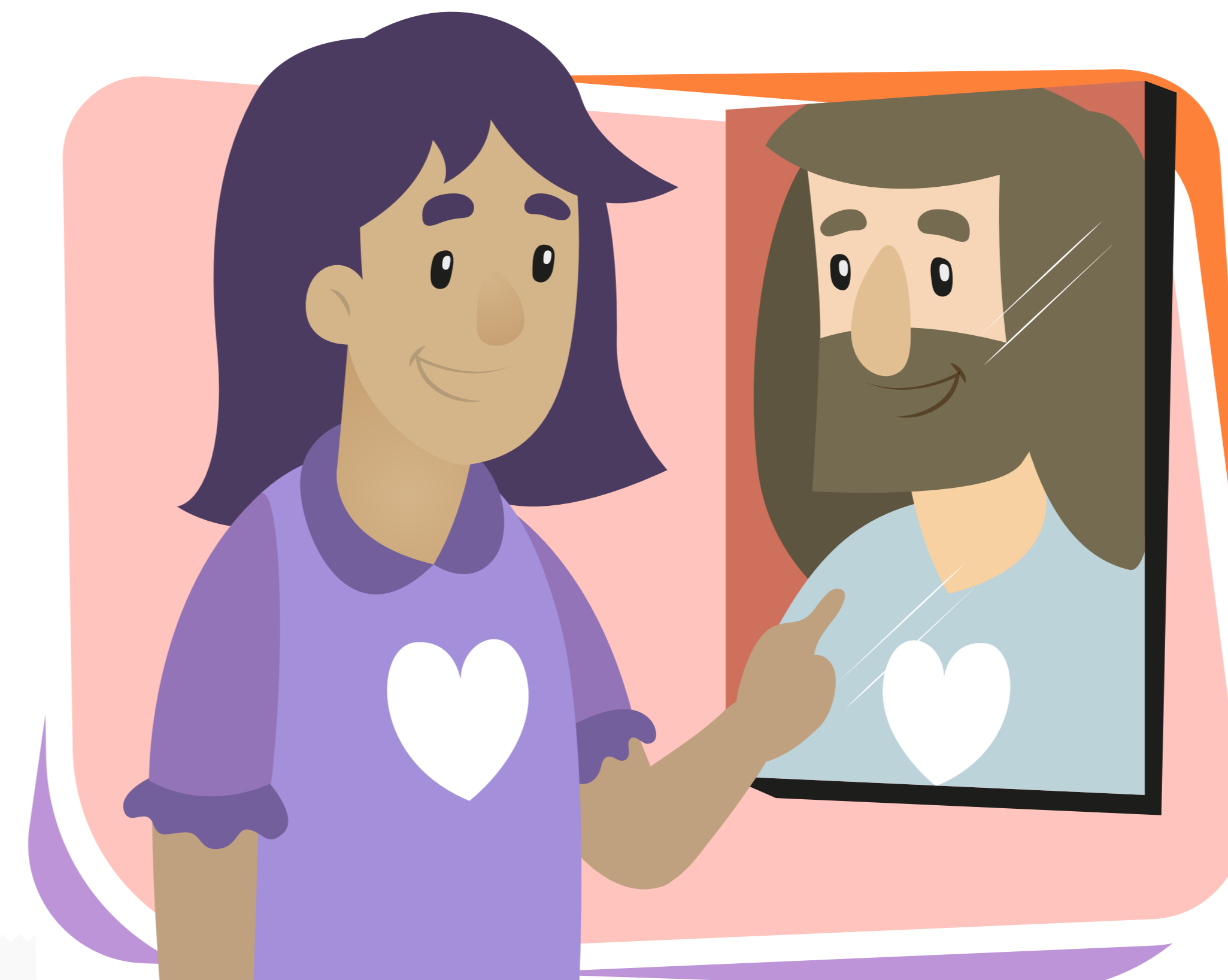


Jesús resucitado se presenta a sus discípulos y les dice:  
**«Reciban al Espíritu Santo»** (v. 22).  
Lo hace con un gesto: un soplo. Con este gesto, **Jesús les da una vida nueva, una fuerza nueva.** Los hace capaces de amar como Él.

También nosotros **podemos llegar a ser «otros Jesús».** Esto no significa ser perfectos, **sino vivir como Él,** llevando a nuestro alrededor sus gestos y sus palabras.



«(...) **para ser otro Jesús es necesario amar,** porque amando sucede algo maravilloso: **cuando se ama se ve,** se ve sobrenaturalmente, **cuando se ama se posee la luz,** y esta luz que se posee amando es la Sabiduría».<sup>(1)</sup>



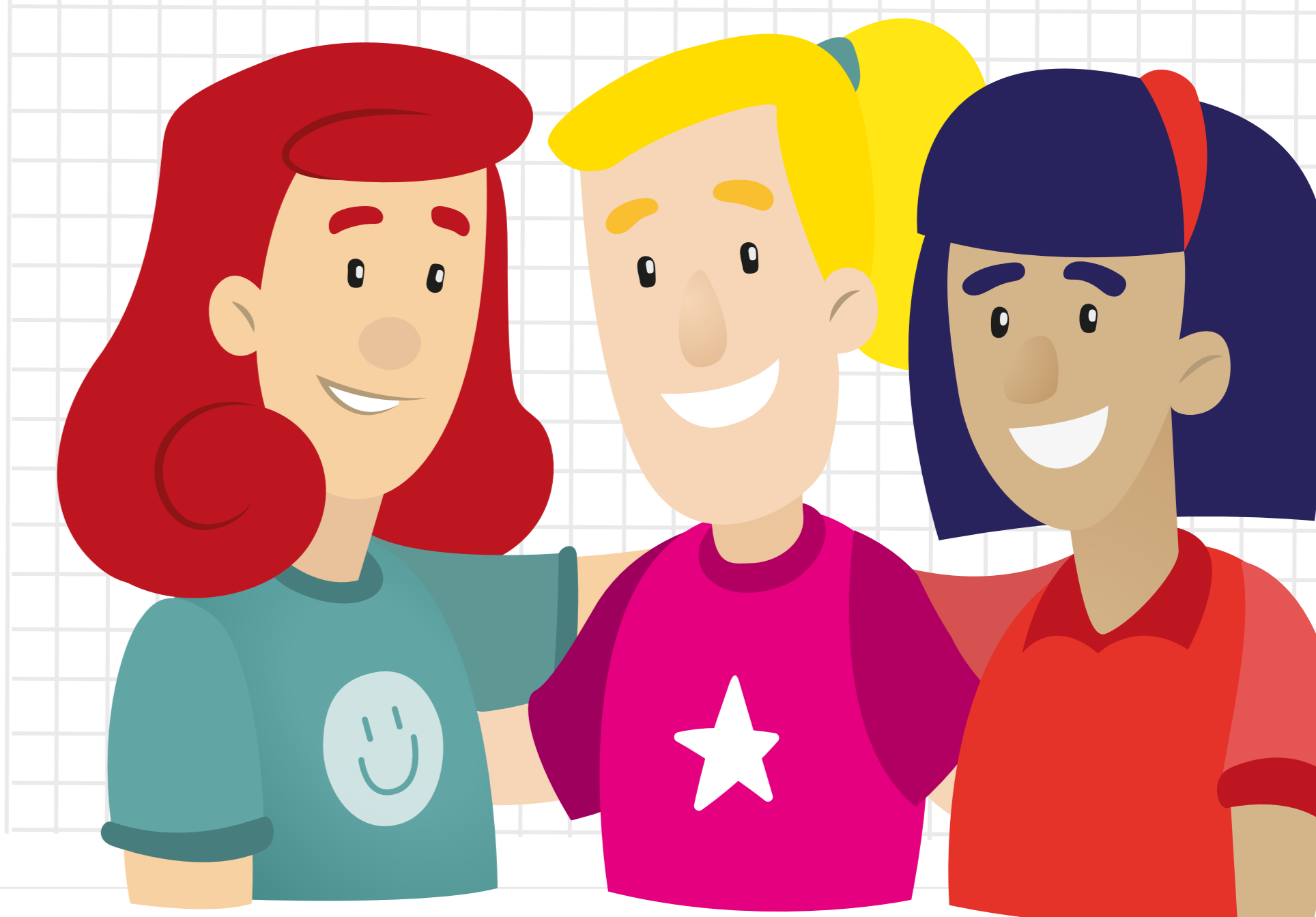
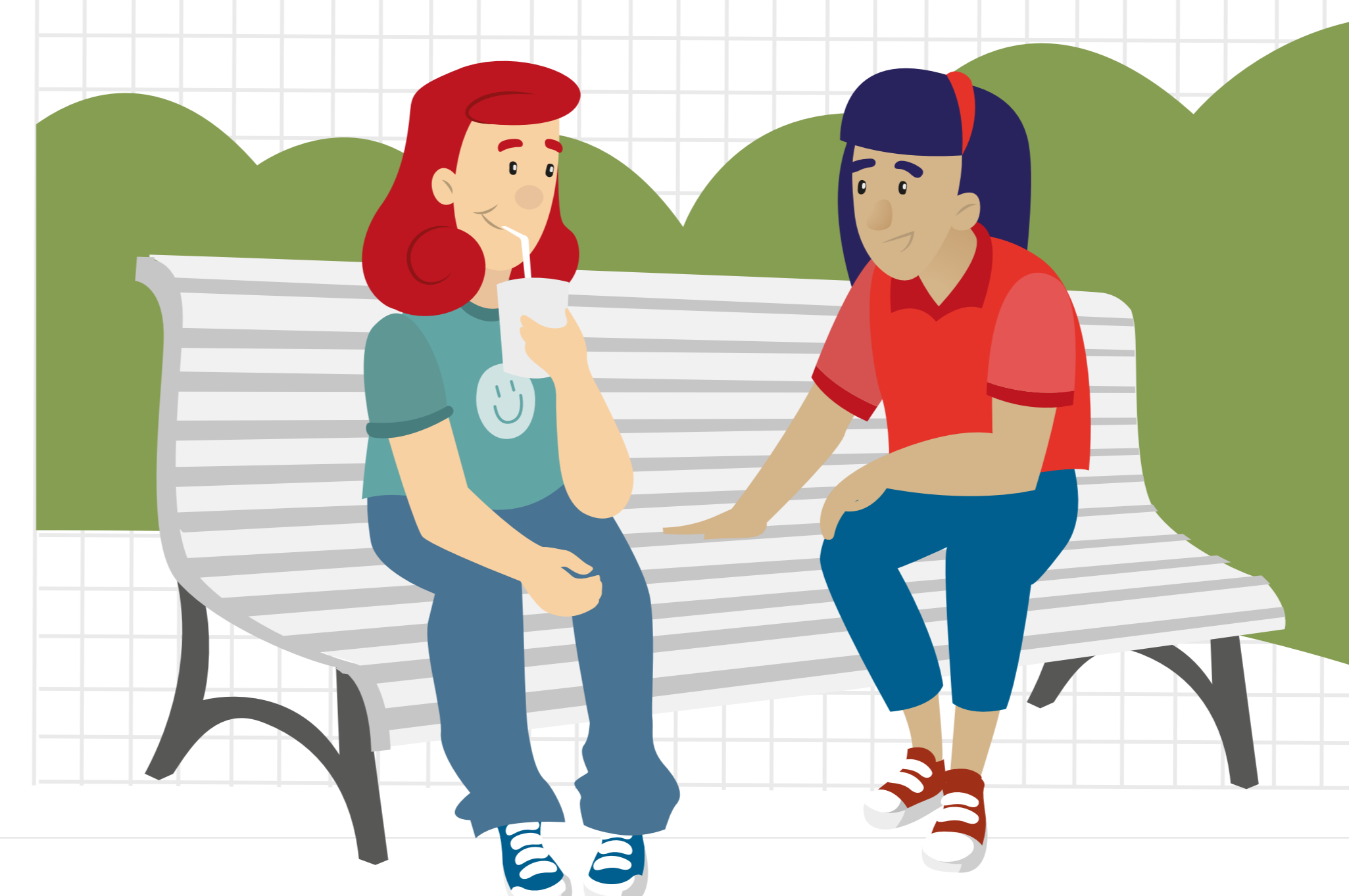
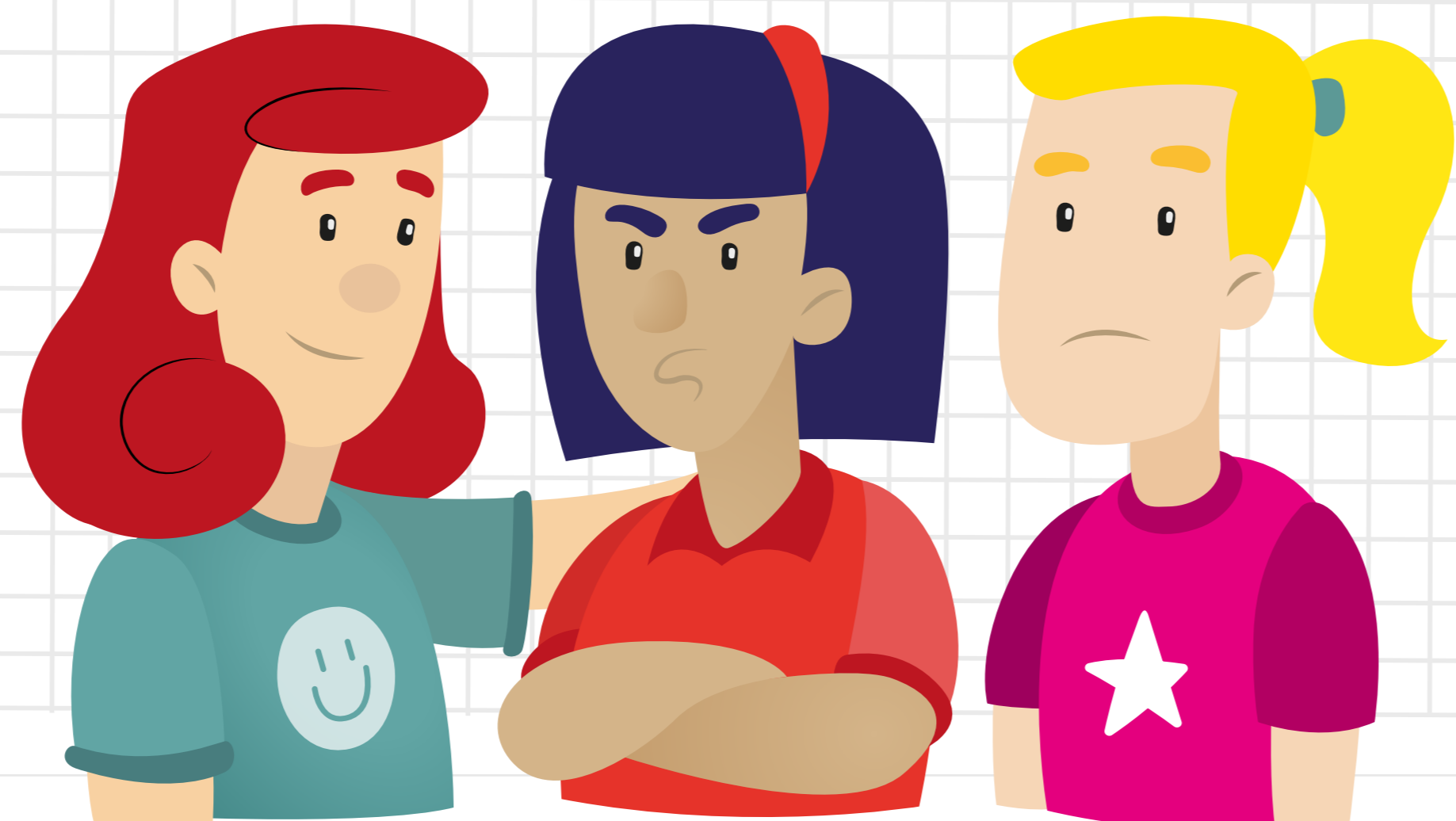
Esta Palabra nos invita a escuchar al Espíritu Santo en la oración, a escucharlo siempre, **cuando tenemos que tomar decisiones** o nos encontramos en dificultades.

« Dos de mis amigas no se llevaban bien: entre provocaciones y críticas constantes **terminaban creando un clima tenso entre nosotras.** Incluso cuando estaba sola con una de ellas, tenía que escuchar sus quejas sobre la otra. **Ante esta situación, me sentía impotente.** Me faltaba la luz para iluminar esa «confusión». Entonces pensé que Dios sabría cómo hacerlo.

Se me ocurrió darle a una de ellas la Palabra de Vida que invitaba a perseverar en el amor. Un día, la otra la hizo enojar mucho y, mientras me lo contaba, se repetía a sí misma: **«perseverancia...».** No podía creerlo, ¡la Palabra de Vida ya estaba dando fruto!

Con el tiempo, ambas comenzaron a escucharse y a ser más pacientes. **Experimenté que solo con Él es posible encontrar la fuerza para amar** y transformar verdaderamente las situaciones. »

J. Portugal



1 - Chiara Lubich, Castelgandolfo 06/06/1987.